

Gustavo A. Bécquer
(1836–1870)

Del salón en el ángulo oscuro.
De su dueño tal vez olvidada.
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en la rama,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma.
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: «¡Levántate y anda!»



¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio

Así duerme en el fondo del alma.

Y una voz, como Lázaro, espera

Que le diga: «¡Levántate y anda!»



¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio

Así duerme en el fondo del alma.

Y una voz, como Lázaro, espera

Que le diga: «¡Levántate y anda!»



¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio

Así duerme en el fondo del alma.

Y una voz, como Lázaro, espera

Que le diga: «¡Levántate y anda!»

